An. Inst. Biol. Univ. Nal. Autón. México 48, Ser. Zoología (1): 299-302, 1 fig. (1977)

IN MEMORIAN

EDUARDO CABALLERO Y CABALLERO

1904-1974



El distinguido helmintólogo mexicano, Profesor y Doctor Eduardo Caballero y Caballero, originario de Villa Hermosa, Tabasco, nació el 26 de octubre de 1904 y falleció en la ciudad de México el 30 de diciembre de 1974.

Maestro por vocación, inició su labor pedagógica como Profesor Rural en 1928, año en que obtuvo el grado de Bachiller en Ciencias y Letras de la Escuela Nacional Preparatoria; durante tres años fue maestro de Enseñanza Primaria, titulándose en 1930.

Su interés por las Ciencias Naturales lo llevó al Instituto de Biología de reciente creación en la Universidad, en donde ingresó en el año antes citado como Preparador Técnico, modesto puesto que lo ligó definitivamente con nuestra Alma Mater, ya que durante su fecunda existencia desarrolló su labor de investigación e impartió sus conocimientos en varias de sus dependencias.

Su espíritu tenaz e inquisitivo hizo que obtuviera la Maestría en Ciencias Biológicas en 1934 y el Doctorado en la misma especialidad en el año de 1938, ambos grados de la Universidad Nacional Autónoma de México. En esa época ocupaba los cargos de Jefe de Laboratorio en el Instituto de Biología y de Profesor de Zoología en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Facultad de Filosofía y Altos Estudios; para entonces había publicado cuarenta y ocho trabajos originales sobre diversos aspectos helmintológicos.

Su larga carrera docente lo mantuvo siempre relacionado con las principales instituciones de enseñanza media y superior de nuestro país; durante muchos años fue Profesor Titular de Biología General y de Zoología en la Escuela Nacional Preparatoria, ocupó la cátedra de Zoología (Invertebrados) en la Facultad de Ciencias —Institución de la que fue Profesor Fundador en 1939—; en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, IPN, y en la Escuela de Ciencias Biológicas de la Universidad de Nuevo León. Impartió también cursos de postgrado en su especialidad, habiendo servido la cátedra de Parasitología Animal Comparada en la Facultad de Ciencias. En el extranjero fue Profesor Extraordinario en la Escuela de Microbiología de la Facultad de Ciencias en la Universidad de Costa Rica.

Su labor como investigador en el campo de la Parasitología, particularmente en el área de la Helmintología se inició en el año de 1930 con la publicación de un folleto sobre "Las Helmintiasis en México y su profilaxis". Sus investigaciones originales comprenden 230 trabajos, publicados muchos de ellos con diversos colaboradores y distribuidos en varias series sobre Helmintos, de los que estudió su sistemática, morfología, ciclos de vida y nuevos hospederos, hizo también la descripción de numerosas especies nuevas para la Ciencia. Contribuyó de ese modo al conocimiento de la fauna de México y a la de otros países de América Latina como Guatemala, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela y Perú.

Sus investigaciones están publicadas en quince revistas nacionales --la gran mayoría de ellas en los Anales del Instituto de Biología— y en diecisiete revistas también internacionales, así como en varios Libros Jubilares.

Perteneció a una veintena de Sociedades o Academias nacionales o extranjeras, en muchas de ellas como Miembro Fundador u Honorario.

Entre las distinciones honoríficas recibidas durante su larga vida académica, destacan las siguientes: Becario de la Guggenheim Memorial Foundation (1945); el grado de Doctor Honoris Causa que le otorgó la Universidad de Costa Rica (1974); la Universidad Nacional Autónoma de México lo designó —con justicia— Investigador Emérito del Instiuto de Biología (1970) y Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias (1974). Al jubilarse años antes (1961) sus discípulos editaron un Libro Homenaje en su honor, con contribuciones originales de investigadores de varios países.

Los cincuenta y siete géneros y especies que le fueron dedicados por sus amigos y colegas, tanto en México como en el extranjero, permitió que su nombre haya quedado inscrito en los Anales de la Zoología.

De los puestos que desempeñó destacan las jefaturas de los Laboratorios de Ciencias Biológicas en la Escuela Nacional Preparatoria, del Departamento de Parasitología en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, I.P.N. y del Departamento de Ciencias Biológicas en el Instituto de Investigaciones Científicas de la Universidad de Nuevo León. Fue Helmintólogo de la Oficina Sanitaria Panamericana así como Investigador de la Dirección Nacional contra la Oncocercosis. S. S. A.

La semblanza académica del Dr. Caballero y Caballero nos muestra la importante labor docente que durante muchos años llevó al cabo, siendo innumerables las generaciones que recibieron sus enseñanzas en el campo de la Zoología, así como también su trascendente labor de investigación, la que contribuyó al conocimiento de nuestra fauna, fundamentalmente en relación con las especies parásitas.

Por otra parte, al Maestro Caballero lo conocimos en el año de 1946, cuando asistimos en la Facultad de Ciencias al primer curso de Zoología (Invertebrados excepto Artrópodos), asignatura que entonces impartía, por lo que nos permitimos mencionar aquí algunos aspectos de su carácter.

Con gran asiduidad y puntualidad asistía a primera hora de la mañana a su clase, en la vieja casona de las calles de Ezequiel Montes en donde en aquella época se encontraba instalada la Facultad; recordamos su erudición en los diversos temas del curso, así como el método tan estricto pero justo con el que evaluaba los conocimientos que sus alumnos adquirían. Durante el trabajo de campo, ya fuera en Xochimilco, Lerma o Veracruz, su trato afable y cordial soportaba las inquietudes de quienes todo lo ignoraban y con paciencia explicaba todo aquello que le era inquirido, no sólo de los animales en estudio, sino también de otros muchos temas; interesándose sinceramente en los problemas de trabajo de sus acompañantes.

En su laboratorio en el Instituto de Biología, en aquel entonces en la Casa del Lago en el Bosque de Chapultepec, con gran entusiasmo hacía explicaciones detalladas de sus investigaciones en curso, así como sobre la urgente necesidad que teníamos de conocer mejor la fauna de nuestro país.

Años más tarde, cuando nos iniciamos en el estudio de los protozoarios, recibimos de su gran experiencia, consejos e indicaciones desinteresados y muy útiles, que hemos aplicado a lo largo de nuestra propia investigación.

En su biblioteca particular sostuvimos en muchas ocasiones amenas charlas en las que hacía remembraza de otras épocas de su vida, las que eran salpicadas de anécdotas muy vívidas gracias a su gran memoria; en aquellas pláticas no sólo se tocaban asuntos triviales, también se comentaban otros temas, como el desarrollo y proyección que tendrían las Ciencias Biológicas en nuestras instituciones de cultura.

Al rendir a la Memoria del Maestro, colega y amigo de muchos años, este sincero homenaje, queremos hacer hincapié en que su obra académica lo coloca como uno de los más destacados zoólogos mexicanos de nuestra época.

México, D. F., Octubre de 1976

EUCARIO LÓPEZ-OCHOTERENA